

# EL CHISME

TIPOS ARTÍSTICOS, POR REVU.



Aunque es morena y bonita  
como Vdes. viendo están,  
no envidio á la favorita;  
¡más quisiera ser Sultán!

Ayuntamiento de Madrid



## Crónica.

—\*—

Les digo á ustedes que aterra el desarrollo que va tomando la criminalidad en Barcelona. Raro es el día en que no se comete algún asesinato doble ó sencillo. Sobre todo, lo que más llama la atención, es el número de esposos cariñosos que *suicidan* á su amante costilla.

Hoy se ha hecho moda, por lo visto, *divorciarse* de una manera violenta.

Es lo único que faltaba para que se estropease por completo el *gremio de maridos*, que andaba ya tan *mistificado*.

Las niñas casaderas toman todo género de prevenciones, y sus papás respectivos siguen á sus futuros yernos para enterarse de si son ó no dulces sus costumbres.

—Mire usted, Simplicio—dicen algunos de aquellos, ensayando su próximo oficio de papás verdugos—es preciso que me asegure usted la vida de mi hija.

—Sí, sí, señor; en *La Equitativa*.

—No, hombre, no.

—Pues en otra sociedad cualquiera. Precisamente va habiendo tantas como vidas asegurables.

—Lo que espero de V. es que me garantice ante dos notarios que mi Cecilia vivirá hasta despues de que envíe. Sin este requisito, no se unirán ustedes.

—¿Y quién garantiza la vida mía? Yo, por lo menos, tengo un carácter amable como un borrego; ella no: tal vez algún día me haga sucumbir.

—¿Qué es eso? ¿Cómo se atreve V. á pronunciar semejantes frases?

—¡Ay, sí, señor! tengo pruebas para hablar de sus genialidades. ¿Vé V. este carrillo que parece un melocotón? Pues no se me ha hinchado por efecto de dolor de muelas, sino por una bofetada que me largó en él su hija.

—¿Y cómo fué eso?

—Nada, papá,—dice la niña interviniendo—el señor quiso tomarme unas medidas... y....

Animo, señoras de *El siglo del bello sexo*; sigan ustedes su campaña contra los hombres, que no se contentan con hacerlas á

ustedes mil picardías, sino que terminan por hacer que el fin de ustedes sea *trágico*, si quiera hayan hecho que los *medios* fueran muy apetecibles. Y apropósito de su periódico. ¿Saben ustedes que nos han gustado mucho los dibujitos para bordados que publican? Los hay para jóvenes sencillas y puras, como son aquellos que representan letras enlazadas bailando caprichosas danzas, y otros, no sé si alegóricos, formados por signos que se separen, cuernecillos y ramas de parra con su fruto. El mejor día se descolgarán ustedes con figurinas, y harán bien. ¿No habrá por casualidad entre las redactoras alguna que conozca un poco el arte culinario? ¡Porque vendría tan bien en su publicación alguna receta, si quiera fuera para hacer natillas ó huevos escalfados!

Ustedes dirán que ocupan mucho nuestra atención, pero es verdad. Su artículo *La mujer* nos agrada bastante. Pero, vamos, dan ustedes en él un desaire al *sexo enemigo* que tanto se ha ocupado de la mujer en todas las formas, según analiza la articulista, dando cuenta de que las han dirigido poesías por millares. En cambio de estos cantos, devuelven ustedes *cantazos* á los pobres varones, llamándonos *pléyade de insensatos*.

Muchas gracias. Hemos de escarmentar, y nos vengaremos, no buscando el *resorte mágico* que abre su corazón.

Ha ber qué dicen ustedes entonces.

—\*—

Cosas de Gracia. Dos recién casados, con su comitiva, fuéronse á tomar un *piscolabis* al café de la *Esperanza*, donde el novio pilló una *pitima de primissimo cartello*, insultando y pegando á todo el que se le ponía por delante.

Como consecuencia de esto, fué á dormir á la prevención.

¡Cálculése lo desconsolada que pasaría la primer noche de su matrimonio la pobrecita novial!

El, por su parte, al ser conducido al calabozo, bramaba como un becerro fuerte, y exclamaba estrujando al municipal que lo conducía:

—Déjemé V. que le abrace. ¡Es tan triste no tener á quien abrazar en noche tan señalada!...

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

## Cuento

El año cincuenta y ocho, creo que era en Calamocha, Pura estaba por Juan chocha y éste por aquélla chocho.

Pero un día él á Valencia á servir al rey marchó, y la chica se quedó aguardando la licencia.

Pasaron un mes, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho; pero aquel que estaba chocho

de la cabeza á los pies, ni dos líneas escribía á la infeliz criatura; así es, que la pobre Pura de llorar se deshacía.

Y llegó á estar de tal suerte, que su padre se asustó: tanto, tanto, que temió se la robase la muerte.

Llamó al doctor, y el doctor, apenas la vió postrada,

dijo al padre:—Esto no es nada, y en sí:—«Gajes del amor.»

Después preguntó:—¿Ha tenido novio?—Tan sólo tuvo uno; pero la ha dado el gran tuno ha ocho meses al olvido.

—¿Cómo se llamaba el pillo?—Juan Tumor.—Pues no se afija, que el mal que tiene su hija sólo será un *tumorcillo*.

J. PEÑAFLORE DE GALLEGO.  
(LA MORROS.)



## Diálogo

—¿Conoces á Pepita la *Sorbía*?  
 —¿Quién? ¡aquella chicota tan barbiana, que vimos un domingo en la Pradera, tan rumbosa y tan maja, que parece *talmente* una señora por el aire que lleva cuando anda?  
 —Sí, la misma. —*Pus* sí, *pus* la conozco.  
 ¡Si la llevé conmigo una mañana y pascamos juntitos por el Prado y luego *nos* tomamos una horchata!  
 —¿Y sus quedaistes frescos? —¡Ya lo creo! como que luego la llevé á su casa y quedamos en vernos el domingo que diz que *la tocaba*.  
 Y como uno es así, tan *cabayero*, y además la ocasión la pintan calva, *pus...* le dije que yo *la sacaría* y volvería á convidarla á horchata.  
 —¿Y *fuistes* el domingo? —¡Ya lo creo! Y en cuanto *digué* lo muy... que estaba de plantón y más serio que un *franchute* esperándola en medio de la plaza, no tardó *tan siquiera* dos minutos, y vino tan mansita... —¡Mira el mandrial!  
 —Porque ya sabes tu que si me enfado y se me sube la mosquita... —¡Vaya!  
 —Al más *plantao* lo envío sin pamplinas al otro mundo de cabeza... ¡y *pata*!  
 —¡Vaya que sí! ¡que miedo! —¿Quiés probarlo?  
 —¡*Quisidá* verlo, *gachó*! —¡Mira que se arma!  
 ¡Mira que si me enfado!... —No te enfades, que te van á hacer mal las dos horchatas

que llegaste á tomar con la *Sorbía*...  
 ¿Me entiendes tú, camama?  
 —No tomé dos horchatas, sólo una.  
 —¿Y aquella del domingo? —¡No hizo falta!...  
 Tu verás; *nos salimos hacia fuera* y empezamos á andar y andar... —¡Qué gracia!  
 —Y llegamos á un campo ¡tu te enteras? y como que ella estaba muy cansada, nos sentamos los dos allí juntitos y empezamos allí charla que charla.  
 —¿Y qué hablabais... *allí*? —Yo no me acuerdo ¿sabes tú? ni tampoco me hace falta.  
 Pero en esto, allá lejos, vimos fuego, y oímos que tocaban las campanas y yo la dije, digo: «Oye Pepita, aquello es que se quema alguna casa; esperemos un poco mientras van los bomberos á apagarla, que luego ya te iras *en cuanto pase* y le dices á tu ama que es que ha habido un *incendio* y tu has querido ver como lo apagaban, y en cuanto que le des esas excusas ya verás como no te dice nada.»  
 —¿Y que pasó despues? —*Pus* nada, que ella se *cayó* y al querer yo levantarla nos caímos los dos... y allí estuvimos... y cuando entramos en *Madrid* ya estaba el *incendio apagao* y *tóo* conforme, y que no hacíamos *ya denguna falta* y que aunque hubiera habido veinte *incendios* no estábamos entonces para nada.

RAMON TRILLES

## Las ligas de mi morena

Era tarde de toros. Yo ocupaba mi respetivo asiento en el tendido á que estoy abonado.

Currito acababa de dar una estocada de primera, y en un momento de entusiasmo por mi *gallo* predilecto, al hacer un gesto de admiración, levantando á la par los ojos al cielo, vi...

Apoyado en los hierros de la delantera de un palco, mal oculto por la ceñida falda de raso, vi un lindo manojo de azucenas apisionado en fresco capullo de encarnada rosa. ¡Qué pié! ¡Qué pié tan monísimo! y sobre todo, ¡qué alrededores!

Subí mi vista (exteriormente, se entiende) para buscar el busto sostenido por tan divina base, y me encontré con unos ojos que arrojaban torrentes de lava, y un óvalo de morena tez, que envidiarían los ángeles del cielo, coronado por brillantes bucles de negro azabache.

Mi admiración no tuvo límites.

—¿Ha visto Vd. que piés? —me decía el que tenía al lado.

—¡Me los comía!  
 —¡Hombre!..  
 —Dispense Vd.; estaba distraído.  
 Mi compañero se refería al toro.  
 Durante la lidia no *quité ojo* al palco en que se encontraba el objeto de mis ansias. Otras tardes, la menor ráfaga de viento me colmaba de desesperación, porque impedía á los matadores *pasar* con arreglo al arte; la tarde aquella hubiera dado mi vida por transformarme breves instantes en huracán.

¡Con qué interés seguía yo los movimientos que el aire imprimía á los bajos de su vestido!

Terminó la corrida, y apresuréme á tomar un puesto junto á una de las escaleras de bajada.

Pronto distinguí *los piés* que habían empezado á enloquecerme; pero la mucha aglomeración de gente me impidió hacer nuevos descubrimientos.

No obstante, á trueque de varios empellones, pude seguir á su hermosísima poseedora.

Llamó al cochera que esperándola estaba, y como aquel á quien con una ligera sonrisa se le deja entrever un mundo de ilusiones,



DE TODO UNOCO, POR MELITON GONZALEZ.



—A mí me gustan las mujeres hasta cierto punto.  
—Pues a mí, hasta ese punto y más allá de ese punto.



—¿Habrá mucha caza en tu pueblo?  
—Ya lo creo; salimos al campo y se nos meten entre las piernas.



en escenario  
el bolsillo  
tu carne  
de cabrito.



(Alta pútil)



Estan Mari y la Tomasa  
en la calle á todas horas  
y frecuentan una casa  
donde se peinan señoras.



mi bella desconocida, al poner el pié en el estribo, dejéme adivinar con un solo movimiento de su falda, un mundo de bellísimas realidades.

Cuando me disponía á tomar otro coche para seguir el suyo, noté que se le había caído un objeto.

Poniendo mi vida en grave riesgo (por los muchos vehículos que allí circulaban) arrojáme frenético sobre él.

¡Era una liga! Una liga de seda y goma, color azul-turquí, con finísimos broches de oro (al parecer), y grabada en ellos estasola inicial: O

Por muy listo que quise andar para devolvérsela, su coché ya se había perdido de mi vista.

¿Dónde encontrarla?

Pasaron tres meses, en los cuales apuré todo género de recursos para recobrar la calma perdida, pero inútilmente; mis ojos no volvieron á tropesar con aquellos piés.

Hasta estuve tentado de anunciar en *La Correspondencia* el hallazgo de la liga.

Y ¡qué extremos! Á qué expansiones de cariño me entregaba yo en presencia de tan invalorable tesoro!

Una lluviosa tarde del mes de Enero, en que triste y meditabundo pasaba yo por la

calle de Espoz y Mina, mirando al suelo según mi costumbre, como queriendo hallar en él la compañera de mi susodicha liga, quedéme de pronto sorprendido y estático ante la puerta de una de las lujosas tiendas que existen en la citada calle.

—¡Oh! exclmé, presa de la mayor alegría.

¡Ellos son! ¡Ellas son! ¡Ella es! ¡Oh!

—Mande V. caballero.

—¡Ah! ¿Se llama V. O?

—Ese es mi nombre.

«¡Precioso!» iba á replicarla; pero no me dió lugar, porque al subir en un coche *simón* que por allí pasaba, se la desprendió... ¡la otra! ¡la compañera de la *joya* que yo poseía!

Esta vez fui mas afortunado, y tomando otro, pude seguir su coche.

Llegamos al barrio de Salamanca, donde sin duda vivía, y á la mañana siguiente recibí esta carta mía:

«Señorita: Tengo el honor de ofrecer á V. las dos ligas que ha perdido, y con ellas el alma que me han robado. X.»

A los dos meses nos tomábamos los *dichos* en la vicaría.

Soy feliz pero bueno es hacer notar que me han cazado como se caza al más incauto pajarillo.

¡Con liga!

C. P.

## Rebañaduras

Que á tí te cure un simple veterinario,  
no veo en ello nada  
de extraordinario.

Vóime á América, Canutu,  
á ver si pueda lucrare  
sin gran trabajo gran fruto.  
—Peru, Pachu, nun seas bruto:  
¿adonde irá el buey que no are?

—¿Subo?

—Si no hay quien lo beba...  
¿á qué viene esa parola?  
Además como estoy sola  
no te atreves.

—¡Haz la prueba!

¡Qué manera de gruñir

mi suegra, al decirle ayer:  
Pero usted, vamos á ver,  
¿cuándo se piensa morir?

—La vida me es enojosa.

—¿Por qué?

Por los desengaños  
que respira una en su prosa.  
—¿Qué edad tiene V., hermosa,  
vamos á ver?

—Quince años.

Quien se case contigo  
por conveniencia,  
ya lleva en el pecado  
la penitencia.

Cualquiera iba á figurarse  
que llegara á retractarse

mi novia... ¿Tendré yo suerte?  
¡Esto sí que es escaparse  
de las garras de la muerte!

Gastándose el dinero  
candidamente,  
publicó el pobre un libro  
de poesías;  
para al fin demostrarnos  
completamente,  
que nació para mulo  
de los tranvías.

¿Conque tiene hidropesía  
la mística Salomé?  
¡Pero hombre, quien lo diría!  
¿con que hidropesía, eh?...

EUSTAQUIO CABEZÓN.

## ¡Maldito loro!....

Un loro tuvo María,  
la esposa de Juan Pastor,  
tan sumamente hablador  
que todo lo que veía

sin perder un solo instante  
lo contaba el majadero,  
punto por punto, al primero  
que encontrara por delante.

Una vez, á Torquemada  
el tal don Juan se marchó  
y en este pueblo pasó  
una corta temporada,



en tanto que la mujer á instancias de su consorte se quedó sola en la corte contra su buen parecer.

A la preciosa María, cuando tan sola se hallaba, creo que la visitaba un *pariente* que tenía y en un cuarto muy severo adornado con decoro (que era donde estaba el loro)

pasaban el día entero hablando... de mariposas, porque era en la primavera; del que se encontraba fuera, y de otra porción de cosas.

Así que hubo trascurrido poco más de una semana se presentó una mañana el *inocente* marido y el loro con mucha guasa no hizo más que verle entrar

y al punto le fué a contar lo que pasaba en la casa.

Yo no sé que le diría, que, el antes contento esposo empezó á gritar furioso...

Y desde entonces María como se encuentra propensa á otro ruidoso incidente en cuanto vá su *pariente*, ¡mete el loro en la dispensa!...

ABRAHAM LIMORTI.

## Chismes y cuentos



Una aguda y grave enfermedad que cuando estábamos ultimando los trabajos de preparación para el número de esta semana, ha postrado en el lecho á nuestro dibujante, nos ha impedido dar el número á tiempo y con las reformas anunciadas.

Afortunadamente el peligro este casi vencido, y para la semana próxima ofrecemos cinco duros al lector que presente un ejemplar del número de hoy en la redacción, si no sale el núm. 24 con las reformas anunciadas.

Y otros cinco si nó es verdad que nos han denunciado también el último.



Luis y Luisa se querían de un modo fenomenal y una tarde de verano salieron á pasear. Anduvieron y anduvieron hasta que cansados ya se sentaron á la sombra de un espeso matorral. Era inocente la niña, era atrevido el galán y... lo que pasó después... que lo averigüe el fiscal.



El frío hace de las suyas. En todas partes se quejan de él.

Algunos doctores aconsejan el uso de las pieles, siquiera sean de conejo.

Lo cual que algunas señoras económicas están en contra de esta prescripción.

¿A qué estropear pieles que sirven para otros usos?

Además que la peletería cuesta hoy un ojo de la cara.



Dice el pobre D. Antonio, con palabras resignadas que son *cargas* muy pesadas las cargas del matrimonio.



Prancamente no sé que és lo que pasa, pero, mucho sospecho y mucho dudo, al ver, que Luisa siempre está en su casa y que Jorge va á verla allí é menudo.

Y por más que procuro, ¡no hay remedio! sospecho; y tal sospecha me precisa á creer, que entre Jorge y entre Luisa, existe alguna cosa de por medio.

LUIS GIMENO.



Durante la época de los fríos, son muchos los matrimonios que no salen de casa, y *se acuestan tempranito*.

Pero, ¿se han fijado Vdes. en el aumento de nacimientos en los meses de septiembre y octubre?

¿En qué consistirá esto?

Meditemos.



El último número de EL CHISME ha sido denunciado y recogida la edición... Es decir, la edición, no: los dos ó tres ejemplares que entre kioscos y puestos encontraron los señores de la secreta, á quienes Dios bendiga, como bendigo yo.

La denuncia no me extraña; tan acostumbrado estoy ya á ellas, que el día que no me denuncian me parece que *me encuentro eunuco* (es decir, que me falta algo); pero lo que si me extraña es la frasecilla que en un rapto de franqueza, se escapó el otro día á uno de los guindillas *recolectores*:

—Ahora me llevo los números. Pronto vendremos á por el Almanaque.

Lo cual viene á confirmar lo que ya sospechábamos: que los números de EL CHISME son denunciados antes de salir.

Y en cuanto á lo de recojer el Almanaque.... ¡Allá lo veredes, que dijo Agrajes!



El gobierno de Sajonia trata de imponer un impuesto sobre los gatos.

Bonitos se van á poner cuando lo lean.

¡Y en qué época, Dios santo!

Precisamente cuando los pobres felinos andan desesperados ¡con un dolor de muelas!

Imp. Arco Teatro, 9, pasaje.





¿Que pide el pueblo soberano?  
La cabeza de Cánovas?

*Varias voces.* ¡No!

¿La de Gonzalez Solerio?

*Varias voces.* ¡No!

¿Pues que es lo que pide el pueblo con tanto afán?

*Todos.* ¡El almanaque de «EL CHISME»!

¡Gracias! ¡Gracia, noble pueblo español!

Yo... tu... el... me embarga la emoción; pero saldrá enseguida y va á ser  
*archi-magni-superiora.*

He dicho

Ayuntamiento de Madrid